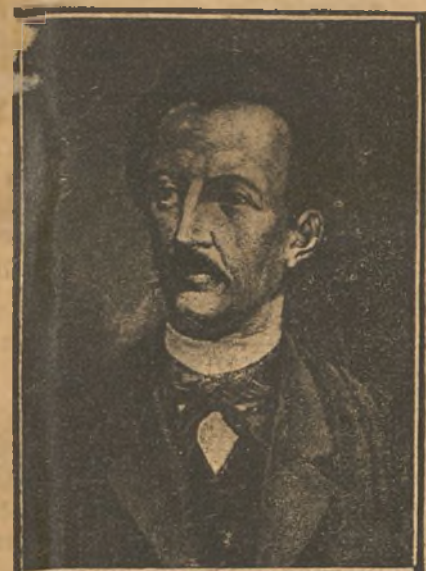


# LOS SUCESOS

PERIODICO

ILUSTRADO

## FIESTA OBRERA DEL 1.º DE MAYO



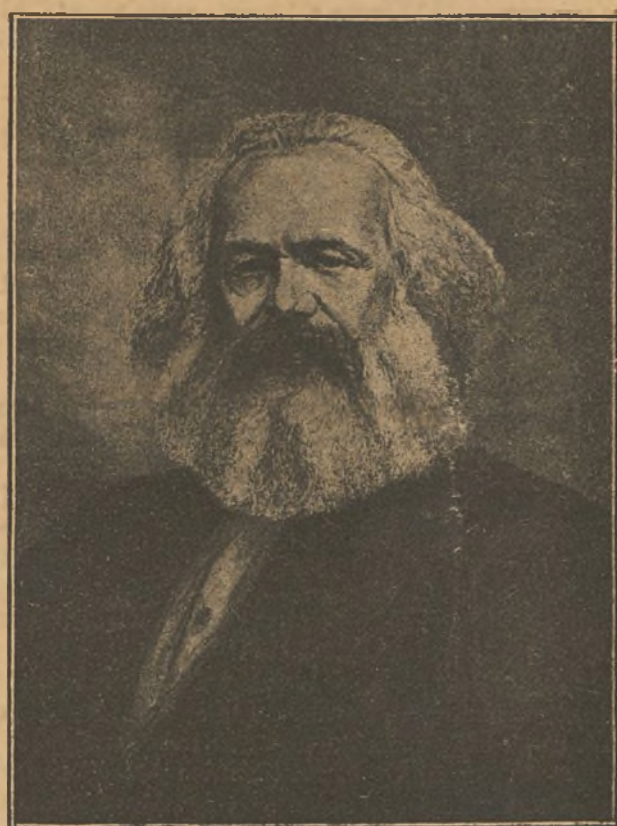
FERNANDO LASSALLE  
Aleman.



[PABLO IGLESIAS]  
Jefe del partido socialista español

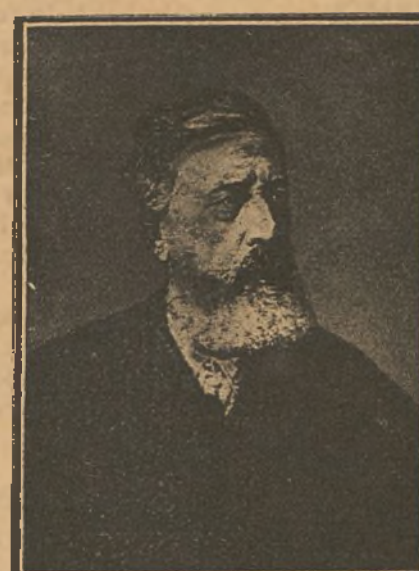


MR. VANDERVELDE  
Jefe del partido socialista belga

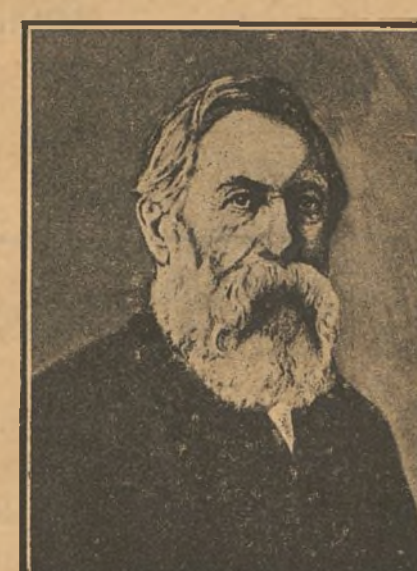


CARLOS MARX

## LOS APOSTOLES DEL SOCIALISMO



GUILLERMO LIEBKNECHT  
Aleman.



FEDERICO ENGELS  
Aleman.



BEBEL  
Jefe del partido socialista alemán.



Estado del muro derrumbado en las obras del Cerro de Bonaplata poco después de la catástrofe.—(Fot. hecha expresamente para Los Sucesos por el Sr. Bagliato.)

que los obreros empleados en la construcción de aquel edificio abandonasen sus faenas tan pronto como advirtiesen la menor ráfaga de viento.

Hay en el terrible accidente del sábado último responsabilidades que exigir. La vida de los trabajadores no puede estar a merced de un soplo de aire. Es necesario realizar un trabajo de investigación en las obras del Cerro de Bonaplata y proceder en este asunto sin contemplaciones.

¿Son culpables de la catástrofe los contratistas? ¿Se emplean en las obras a que aludimos materiales de desecho? Nosotros lo ignoramos, pero la justicia debe esclarecerlo.

Según nuestras noticias, intervienen en la construcción del edificio, además



«LA CASA DEL PUEBLO» EN EL CENTRO DE SOCIEDADES OBRERAS DE LA CALLE DE RELATORES

calá, con el mayor orden, hasta el cementerio del Este.

Cuando el fúnebre cortejo llegó a las Ventas, lo componían unos 16.000 obreros.

Las mujeres que conducían los féretros se llaman Consuelo Rodríguez, Benita Sanz, Josefa Fernández, Consuelo Alarcos, Juliana Hervás, Josefa Álvarez, Catalina López, Paula Cambó, Leonor Gómez, Cesárea Mondéjar, Manuela Domínguez, Petra Montero y Remedios Fernández.

Uno de los obreros muertos, Pedro López, cuyo retrato acompañamos a esta información, fué soldado en Cuba.

Lo que no pudieron lograr las balas ni el clima mortífero de la gran Antilla, lo ha realizado en España «una ráfaga de aire», según la frase del arquitecto director de las obras del Cerro de Bonaplata.

Merced a ese «accidente», Pedro López ha muerto aplastado por una pared de 20 metros de altura. No habría pensado jamás el pobre soldado en una muerte semejante...



Los ingenieros reconociendo los destrozos hechos por el derrumbamiento del muro en un piso de hormigón armado, sistema Ribera.—(Fot. de H. Jalco.)

### EL 1.º DE MAYO

Del malestar de las clases obreras; de la desproporción entre el capital y el trabajo; de la desigualdad entre el zángano y las abejas, brota la idea de la protesta pacífica el 1.º de Mayo.

La paralización de los trabajos cuando llega ese día, es el recordatorio que hace el proletariado a las clases privilegiadas, y es a la vez algo que significa la perseverancia de los humildes.

Hace pocos años, la aparición del socialismo en España fué saludada con las mayores prevenciones. Se pensaba en las violencias, como si la idea socialista nos trajese envuelta en sus pliegues sutiles la semilla de las grandes discordias.

Y el socialismo ha demostrado que no es lo que muchos temían. Acaso por su misma tendencia pacífica, por su propia indole reposada y serena, se ha propagado con mayor rapidez que ninguna otra aspiración.

Cuanto se interesan por el mejoramiento de las clases trabajadoras; cuantos conocen la ruda lucha del obrero por adquirir los más indispensables elementos de vida, deben contemplar con amoroso respeto la fiesta del 1.º de Mayo.

### Las víctimas del trabajo

#### DOS MUERTOS Y UN HERIDO

El triste suceso acaeció el sábado por la tarde en las afueras de Madrid y en el lugar llamado Cerro de Bonaplata, se presta a muy amargas consideraciones.

Una Sociedad anónima decide la construcción de un edificio destinado a fábrica de fluido. Trabajan en las obras 600 operarios. La empresa es rica, es fuerte. Hay motivo para creer que la ejecución de las obras ofrecerá todo género de garantías al esfuerzo personal.

Pero de improviso, uno de los muros de carga, de unos 20 metros de altura, derrumbóse con estrépito, sepultando a tres pobres obreros, uno de los cuales muere aplastado entre los escombros; otro fallece al ser conducido a la clínica de San Carlos, y el tercero recibe graves contusiones.

No es lícito decir que la causa del hundimiento se produjo por una fuerte corriente de aire, como ha manifestado el arquitecto director de las obras, porque nadie podrá convenirse de que el aire reinante el sábado en Madrid fuese tan inusitado que pudiera producir una catástrofe.

Si el criterio del señor arquitecto a quien aludimos llegase a prevalecer, sería cosa de

del arquitecto director, dos ingenieros de caminos. Y mientras al público no se le den otras explicaciones que las del aire, las responsabilidades alcanzarán a todos por igual: ingenieros, arquitectos y contratistas.

Nosotros no acusamos a nadie, ni conocemos a ninguno de los señores que dirigen los trabajos. Pero participamos de la indignación general que el suceso ha producido, porque es doloroso, es inhumano, que quienes se ven precisados a ganar un modesto jornal no tengan siquiera la certidumbre de que no pelagra su existencia.

Vamos ahora cómo se produjo la catástrofe. A las cinco y media de la tarde del sábado último, y cuando estaban ocupados en sus faenas los 600 operarios que en las obras trabajan, se derrumbó, como ya hemos dicho, un muro de carga de veinte metros de altura.

Inmediatamente cundió la alarma entre los trabajadores y muchos se dirigieron presurosos al lugar de la catástrofe, procediendo al salvamento de los compañeros sepultados.

Primero lograron extraer de los escombros a Antonio Velón, que sufría graves contusiones en todo el cuerpo, y a los pocos momentos fué sacado, casi expirante, Pedro López.

Los dos fueron conducidos al hospital clínico de San Carlos, pero el infortunado López falleció poco después.

Y, por último, de entre montones de ladrillos fué sacado el cadáver de Francisco Ramírez, horriblemente magullado.

Pedro López era natural de Alcantarilla (Murcia), deja una niña de tres años y a su viuda encinta. Florencio Ramírez había nacido en Arévalo (Ávila), tenía treinta y dos años y era viudo. Antonio Velón es natural de la provincia de Lugo, está soltero y domiciliado en el paseo de las Delicias, núm. 5. Según las últimas noticias, su estado es grave.

### La manifestación del martes.

#### EL ENTIERRO

Respondiendo a la citación de la Sociedad de albañiles El Trabajo, acudieron el martes, a las tres de la tarde, al Depósito judicial unos diez mil obreros de uno y otro sexo.

Los alrededores del Depósito ofrecían un aspecto imponente. Sobre los féretros de las dos víctimas del trabajo se habían depositado coronas de ramaje y flores naturales.

Uno de los féretros fué cubierto con un paño de color rojo, y ambos ataúdes fueron llevados en hombros por doce mujeres, seis para cada uno de ellos.

La numerosa comitiva partió en dirección de la Puerta de Toledo, donde las autoridades quisieron impedirle el paso inútilmente. La enorme masa humana as-



información fotografías del lugar de la catástrofe, del paso del entierro por las inmediaciones de la calle de Toledo, por la Puerta del Sol y por el Ministerio de la Guerra, conduciendo los féretros las mujeres.

Todas las fotografías están hechas expresamente para Los Sucesos, por el fotógrafo señor Bagliato.

Que nosotros sepamos, es la primera vez que las mujeres conducen los ataúdes en los entierros, y esta nota conmovedora demuestra la solidaridad que existe entre las clases trabajadoras.

Toda la prensa ha comentado esta gran manifestación de los trabajadores, reconociendo que ha sido un acto de los más importantes que registra la historia del movimiento obrero en España.

El espíritu público se ha asociado a esa pacífica pero elocuente protesta contra un suceso doloroso que sólo por negligencia ha podido ocurrir.

Pero en honor de la verdad hemos de decir que estas protestas del sentimiento público se deben a la iniciativa de los que organizaron el entierro.

Sin esa iniciativa, la horrible catástrofe del Cerro de Bonaplata hubiera pasado inadvertida como las de las minas y tantas otras que a diario produce la falta de

### La muerte de una millonaria

#### ¿CRIMEN Ó DESGRACIA?

Se sabe que los Estados Unidos es el país donde hay mayor número de grandes fortunas y donde los millonarios forman legión.

Después de ellos, y sin contar al banquero londinense Beit, el hombre más rico de la tierra, que posee la mitad de las minas de oro del Transvaal, y al difunto Li-Hung Chang, cuya riqueza no tuvo igual, una de las fortunas más grandes es la de los Cousins, que pasa de 200 millones de dólares.

Sus antepasados fueron los primeros colonos españoles que se establecieron en Chile, y la inmensa fortuna está hoy en manos de una mujer, Isidora Cousino, que la administra con notable acierto.

Aunque mujer de negocios, la rica americana no conoce el valor del dinero: vive espléndidamente rodeada de obras de arte, hace frecuentes viajes, y cuando estuvo en París la factura de su tapicero se elevó a algunos millones de francos.

En una ocasión que la escuadra norteamericana visitó a Valparaíso, la Sra. Cousino invitó a los oficiales a visitarla, poniendo a su disposición un tren especial.

La ciudad entera estaba a sus órdenes: todos los almacenes, restaurantes y teatros habían sido prevenidos de que cuantos gastos se hicieran corrían de cuenta de la rica chilena.

Hace poco regaló a la ciudad de Santiago un parque de cuarenta hectáreas y un campo de carreras.

Un gran dolor aflige hoy a esa mujer, más rica que una reina: su hija predilecta, María de la Luz, herida de un extraño misterio, en su último viaje a París entró en un convento de Auteuil, el de las Hermanas de la Anunciación.

La americana, desheredó a la hija en cuanto la ley lo permitió: pero aún quedaba a la joven una fortuna de 40 millones.

Las súplicas de la madre iban al fin a conseguir lo que no conseguía la fuerza, y María de la Luz demostró su deseo de abandonar el convento, cuando le sobrevino la muerte repentina.

Las circunstancias que rodean el fatal suceso y la de dejar heredera a las religiosas, hizo sospechar un crimen, y se habló mucho hace algunos meses del asunto, que llegó a tener proporciones de escándalo.

Ahora se anuncia el propósito de la señora Cousino de trasladarse a Francia y reclamar el cadáver de su hija para averiguar si efectivamente se trata de una muerte casual.

M.





EL CALENDARIO

**ABRIL**  
30. Sábado.—NUESTRA SEÑORA DEL VILLAR Y SANTA CATALINA DE SENA.—1827. Fundación de la nueva Universidad de Londres.  
**MAYO**  
1.º Domingo.—SANTOS FELIPE Y SANTIAGO, APÓSTOLES.—1808. Entrevista de Fernando VII con Napoleón.  
2.º Lunes.—SAN ATANASIO Y SAN FELIX.—1498. Real carta determinando la jurisdicción del Santo Oficio.  
3.º Martes.—LA INVENCIÓN DE LA SANTA CRUZ Y SAN ALEJANDRO.—1495. Descubrimiento de Jamaica por Cristóbal Colón.  
4.º Miércoles.—SAN PAULINO Y SANTA MÓNICA.—1821. Asesinato del cura de Tamajón, D. Matías Vinuesa.  
5.º Jueves.—SAN PIO V, PAPA; SANTA CRESCENCIA Y SAN MÁXIMO.—1821. Muerte en Santa Elena el emperador Napoleón I.  
6.º Viernes.—SAN JUAN ANTE-PORTAM—LATINAM Y SANTA BENITA.—1809. Nacimiento de D. Juan Donoso Cortés.

La mayor colección de

Tarjetas postales que se ha visto, la presenta la

**Casa THOMAS**

SEVILLA, 3

Hay tarjetas postales a 5, 10, 15, 20, 25, 30 y 40 céntimos; en tarjetas postales ESCAR-CHADAS la mejor que se ha conocido.

**Casa THOMAS**

Sevilla, 3

ACADEMIA DE Lenguas vivas

Método rápido para aprender  
Francés, Inglés, Alemán, Italiano.  
Clases en la Academia y a domicilio.  
Lecciones especiales para señoras, por profesora competente.  
Barquillo, 22, PISO PRIMERO

INVENTOS Y NOVEDADES

Catálogo ilustrado (certificado), 80 cént. Dr. Oficinas Publicidad, c. Tallers, 2, Barcelona.

CRIMENES Y MISTERIOS

Relación de hechos auténticos, sacada de todos los Archivos judiciales del mundo.

El crimen de la calle de Chantre

CONTINUACIÓN

El pequeño hotel que alquilaban Luis y María al llegar a París, hallábase situado, por extraña coincidencia, a corta distancia de la casa que Julia habitaba. Aunque la calle de Chantre acortaba considerablemente el camino, siempre que se dirigían al centro de París procuraban evitar aquella vía, porque además de ser un pasaje frecuentado por gente de mal vivir, el piso estaba completamente abandonado; las llamas lo tenían convertido en un lodazal inmenso, y era peligroso, especialmente de noche, aventurarse a pie o en carruaje por aquella calle, envuelta en tinieblas, que sólo iluminaban de trecho en trecho los ténues resplandores de luz que se escapaban a través de las sucias ventanas de alguna taberna, cuya puerta, al entornarse, dejaba salir rumor confuso de voces aguardentosas y el ruido de los vasos golpeados sobre los tableros de las mesas.

A veces, en el silencio de la noche, se escuchaba un grito de dolor y una maldición; el ruido de un cuerpo al caer en el fango y el paso de alguien que corría precipitadamente, alejándose entre las sombras.

Al día siguiente el cadáver era conducido a la Morgue; la policía daba una batida a la multitud de turgios que componían la parte principal de aquellos edificios, y detenían unos cuantos de sus miserables moradores, entre los que rara vez lograba descubrirse al asesino.

Los periódicos clamaban contra la falta de seguridad de aquellos apartados barrios; se extremaba durante una semana la vigilancia, y cuando ésta cesaba de nuevo reproducíanse las mismas escenas de vicio y de muerte.

Esta vez había que el matrimonio Marmont viviera en constante alarma, y pensaron buscar en otro barrio un alojamiento más tranquilo. No era este problema fácil de resolver, sin embargo.

Ellos deseaban habitar algo alejados del centro de París para poder ir fácilmente a la ciudad cuando quisieran, pero no vivir en medio de aquel constante bullicio, de aquella perpetua agitación que les atormentaba. Pero en la época en que se desarrollaban los acontecimientos que estamos relatando, los alrededores de la gran ciudad no ofrecían grandes atractivos, a causa de la poca vigilancia que la policía ejercía en los barrios extremos y de la escasez de medios de locomoción.

Después de haber recorrido inútilmente la población de un extremo a otro, renunciaron por el momento a su proyecto, dejando para la entrada de la primavera el instalarse definitivamente en París, a cuya vida activa tal vez no tardarían en acostumbrarse.

Luis, en el fondo lo deseaba vivamente, porque en verdad aquel eterno duelo de amor con una mujer a la que no amaba entrañablemente, le sonreía poco. Deseaba, pues, cambiar de ambiente, entablar amistades, afectos nuevos, y ¿quién sabe? tal vez sin confesárselo a sí mismo, sentíase atraído por la vaga esperanza de encontrar de nuevo a Julia, que indudablemente vivía en París.

Una tarde en que los furibundos celos de la esposa se apaciguaron un tanto, permitiendo a Luis salir solo en busca de nueva vivienda, después de haber vagado por las calles gozando de su libertad, respirando ansioso el aire de los bulevares, admirando las riquezas que a sus ojos se aparecían, distraído con la esperanza de encontrar a la que fue siempre dueña de su alma, dirigíase hacia su triste hogar.

Un barrizal, donde sus pies se hundían, sacóle de su ensimismamiento; miró a su alrededor para orientarse.

—La calle de Chantre—exclamó.—¿Cómo diablos podré yo haber venido por esta calle? Y como el barrizal fuera cada vez mayor, trató de atravesar aprovechando unas piedras que yacían en medio del arroyo. Absorto en la idea fija que le dominaba, no advirtió un coche que venía en su misma dirección; a los gritos del cochero levantó la cabeza, y salvando de un salto el trozo de calle que le faltaba atravesar, se encontró en una línea de piedras desiguales que hacían el oficio de acera.

Detúvose el coche unos cuantos pasos más arriba, y como Luis sintióse picado de súbita curiosidad, apretó el paso para ver a la persona que estuvo tan a punto de atropellarle. Tras de la portezuela apareció primero un diminuto pie cuidadosamente calzado, un sombrero adornado de rizosas plumas y un cuerpo de mujer sencilla, pero elegantemente vestida, y cuya fisonomía ocultaba el amplio sombrero. En el momento de volverse para despedir al cochero, Luis pudo ver su rostro, y lanzó un grito.—¡Ah!—había reconocido a Julia.

Impulsado por una fuerza misteriosa, pudiendo apenas dominar los precipitados latidos de su corazón, balbuciente y tembloroso, acercóse a la dama, y tomando entre las suyas una de sus enaguadas manos:

—Julia—exclamó al par que de su pecho se escapaba un suspiro.—Julia... al fin te encuentro. Afónica la joven ante tan brusca aparición, fijó sus ojos en los de aquel hombre, y al reconocer a Luis, acudieron en tropel tantos recuerdos a su imaginación que, embargada por punzante emoción, tuvo que apoyarse en el quicio de la puerta.

—¡Ah! Luis, ¿eres tú?—exclamó al fin.—Eres tú, el compañero de mi niñez, el testigo de mis desventuras...

—¡Yo, sí, soy yo; soy Luis, que te ama, que te adora con el amor más intenso de su vida, con el primero, ¡con el único! Luis, que te buscaba con afán, que sólo en tí pensaba, que por estrechar entre las suyas una de tus manos, hubiera dado vida y alma; que sólo ha vivido con la esperanza de hallarte algún día para caer a tus pies y ser tu esclavo...

—¡Ah, calla, calla por Dios!—exclamó Julia.—¡Aquí, en medio de la calle, tú casado, yo...! ¡Ah, si nos vieran, mi reputación padecería!

Así la joven, por un explicable sentimiento de pudor, ocultaba a su enamorado la clase de vida a que se veía arrastrada.

—¿Y crees, Julia, que después de las zozobras, de los sinsabores, de las torturas que lejos de tí he pasado; que tras tantas amarguras, hoy, que al fin te encuentro, he de separarme de tí sin una palabra de esperanza y de consuelo? ¡Ah, no, mil veces no! Primero perdieran mis ojos la luz y mi cuerpo la vida que le anima, y hasta el honor perder antes que renunciar a tí, al amor que alento mi esperanza y mi vida.

Y de tal modo subía de punto la exaltación de Luis, que amedrentada Julia, ó sintiendo en su alma comunicarse el fuego que se escapaba de los labios de aquél, le atrajo dulcemente hacia sí, pronunciando apenas estas palabras, que Luis adivinó con su alma más que escuchó con sus oídos:

—Sube, sube; en casa podré escucharte mejor...

Una hora después salía Luis de casa de Julia. En el brillo de sus ojos se reflejaba su dicha. Radiante de júbilo se dirigía con paso apresurado a su domicilio, pensando la disculpa que había de justificar su tardanza ante los desconcertados ojos de su esposa. Una escena de reproches y de llanto le aguardaba en su casa. La tardanza del marido había despertado en María los celos frenéticos que la atormentaban, y aunque pareció calmarse ante las razones de Luis, su desconfianza habitual y su instinto de mujer mantenían en su alma la sospecha y los celos.

Al siguiente día buscó Luis nuevos pretextos con que alejarse de la esposa y volar al lado de Julia, a cuyo solo recuerdo se estremecían hasta las últimas fibras de su corazón.

Las frecuentes ausencias de su marido, basadas generalmente en fútiles motivos, no hacían sino aumentar su tortura y exasperar sus rabiosos celos.

Estaba segura, ciertísima, de que sus presentimientos no la engañaban. Luis amaba a otra mujer.

Su desvío, sus distracciones, su inquietud, sus gestos de impaciencia cuando ella trataba de inquirir amorosamente la causa de aquella extraña actitud, eran otros tantos indicios que venían a confirmar la dolorosa certidumbre de María.

—Lo perderé quizás; pero no será sin luchar, sin defenderlo con todas las energías de mi alma—exclamaba la desdichada entre lágrimas de desesperación.

Su resolución estaba formada.

Era preciso disimular y redoblar la vigilancia.

Su amor hacia Luis la dio fuerzas para fingir, y lo hizo con tal astucia, que su marido, ante su aspecto confiado y tranquilo, fue poco a poco abandonando las precauciones que antes tomaba para acudir a sus entrevistas con su adorada Julia.

María, que le acechaba sin cesar, no tardó en conocer toda la horrible verdad.

No quería dar crédito a sus oídos, que habían escuchado de labios de la portera el nombre odiado de Julia; ni dar crédito a sus ojos, que habían visto a través de los visillos la silueta de aquella mujer aborrecida...

—¿Otra vez en mi camino?—se preguntaba con la voz estrangulada por la cólera.—Es ella, santo Dios, ella... ¿Qué espantosa fatalidad los ha reunido? ¿Cómo?... ¿Cuándo?...

Y se atormentaba en vano, recordando fechas, tratando de reconstituir escenas, calculando el tiempo que llevarían de amores... ¡Ah!, esto era superior a sus fuerzas; era más, mucho más espantoso de lo que ella había imaginado.

Al volver al hotel aquella noche, se dejó caer sobre una butaca y, apoyándose de codos sobre la mesa del salomito, quedó sumida en profunda y dolorosa meditación. De pronto, sus pálidos labios se contrajeron animados de tan extraña sonrisa, que más bien parecía una mueca. «La hora de mi venganza ha llegado—exclamó con gesto amenazador,—de mi venganza implacable.» Llamó al timbre; acudió la doncella.—¿Ha venido el señor?

—Aún no, señora.

—Avisad cuando venga, y entre tanto, traedme recado de escribir...

(Continuará.)

El mejor sitio

para pasar un buen día, ver el Palacio real y respirar los aires puros del campo, es

EL PARDO

Y el mejor restaurant para almorzar en tan deliciosa residencia es el

**Gran Café-restaurant de los Jardines**

DIRIGIDO POR

FRANCISCO PACHNER

Precios baratos.—Cocina francesa y española.—Vinos y licores de las mejores marcas.

Instalaciones eléctricas

Instalaciones de luz para todas las Compañías. Timbres, pararrayos, ventiladores, electromotores, teléfonos, etc. Reformas y reparaciones.

Precios baratísimos.—Personal idóneo.—Materiales de primer orden, garantizados.

Cardenal Cisneros 7.

Motocicletas

MODELOS PARA 1904



Dos caballos de fuerza, 1.500 ptas. — Suben todas las cuestas. La más práctica para nuestra carretera.

GRIFON

Dos y medio caballos de fuerza, 1.150 ptas. Record del kilómetro en la Cuesta Gaillon en 41 segundos.

AGENTE DE AUTOMÓVILES

CATALOGO GRATIS

**Francisco Lozano**

PASEO DE RECOLETOS, 13 MADRID

UN INVENTO PRACTICO



Este verano no habrá necesidad de moverse de Madrid para disfrutar de fresco a domicilio; bastará comprar en la acreditada casa de D. Alvaro Ureña, calle del Barquillo, 14, y Prim, 1, un **VENTILADOR AUTOMÁTICO APLICABLE A MECEDORA**, como el que representa nuestro grabado.

El funcionamiento del aparato no produce gasto, toda vez que la persona, al moverse ligeramente en la mecedora, hace de motor; no produce ruido y se recibe un aire suave y agradable.

Si a todo esto se añade que por 50 pesetas, que es el precio del **APARATO**, se obtiene una cosa indecomponible y, por lo tanto, para siempre, no dudaráis en comprarlo en seguida, porque este año el calor comienza prematuramente.

Para las casas de campo donde no haya electricidad no tiene precio.

**ALVARO UREÑA, Prim, 1.** Se puede ver funcionar antes de adquirirlo.



LA VÍCTIMA

En la puerta falsa de la fonda «La Perla» apareció muerta el año anterior doña Concepción Jaén, casada con D. Francisco López García y separada de su marido. El cadáver presentaba una herida de arma de fuego en la sien derecha, y tenía un revólver a su lado.



EL REO

En la vista de la causa, que terminó el día 1.º de mayo, y que ha despertado en Málaga gran expectación, el marido de la víctima fue condenado a muerte.

Al conocer el público el fallo, prorrumpieron en el Juzgado y se produjo un tumulto descriptible.

OPOSICIONES AL NOTARIADO

Preparación seria y completa por la Academia que dirige el Registrador B. Díez Moreno, Lope de Vega, 55 al 61, segundo, la cual ha obtenido 18 plazas en el Cuerpo de Aspirantes a Registradores, de ellas cinco dentro de los diez primeros números. Publicará impresos, por cuadernos sucesivos, las contestaciones al programa inserto en la Gaceta del 6 de Diciembre último. Precios de suscripción a la obra, pago anticipado, 60 pesetas en Madrid y 65 en provincias, enviándose los cuadernos de porte y certificados. Van publicados ocho cuadernos de Derecho civil, cinco de Derecho mercantil, y uno de Administración. Indica, siete cuadernos de Legislación civil y primero de Derecho mercantil.

VOLVIÓ A TENER VIGOR

¡NO OS FIEIS DE OTROS CINTURONES!



Millares de personas nos escriben diciendo: «Estaba débil, abatido, y gracias a sus consejos me encuentro fuerte para las luchas».

Usted, lector, es tal vez persona que por causas de debilidad ó errores de juventud se encuentra en el caso de desear un nuevo vigor mayor ánimo.

El cinturón eléctrico

Hercules

del Dr. SANDEN, con suspensorio, nueva vida al organismo. Usado de noche, será eficaz durante el sueño. Es un remedio para la impotencia, neviosidad y debilidad general. El Dr. SANDEN ofrece este remedio al público. El cinturón tiene protectores antisépticos así es que el metal no ca nunca a la piel.

Pedir el folleto explicativo al **DR. SANDEN'S** ELECTRIC BELTS, 15, RUE DE LA PAIX, PARÍS

Un donativo de 50.000 francos EN FAVOR DEL HIPNOTISMO

El sabio doctor La Motte-Sage ha hecho un donativo de 50.000 francos para ayudar a la publicación y distribución gratuita de una obra importantísima sobre el magnetismo personal y la influencia hipnótica.



Con este libro, que es absolutamente gratuito, cualquiera puede convertirse en maestro de esta maravillosa ciencia é imponerse de los misterios y secretos de este soberano poder. Escribid en español una carta ó una tarjeta postal con la siguiente dirección, y se os enviará gratis un folleto que contiene la síntesis de la grandiosa ciencia: The New-York Institute of Science Dept. B. A. 22, Rochester N. Y. (Estados Unidos de América).

IMPORTANTE

Este periódico paga las fotografías, dibujos, artículos, apuntes que se le remitan y que la dirección considere publicables, sobre cualquier asunto de actualidad.

EN EL NÚMERO PRÓXIMO

anunciaremos una serie de concursos, que nos proponemos establecer en obsequio de nuestros abonados.

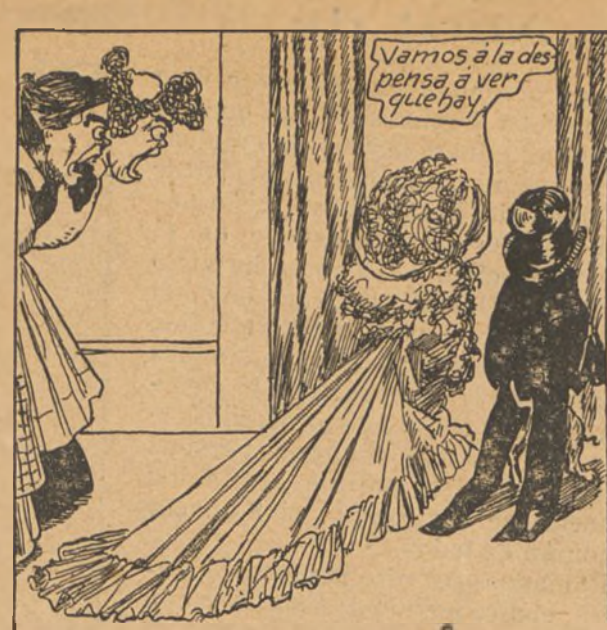
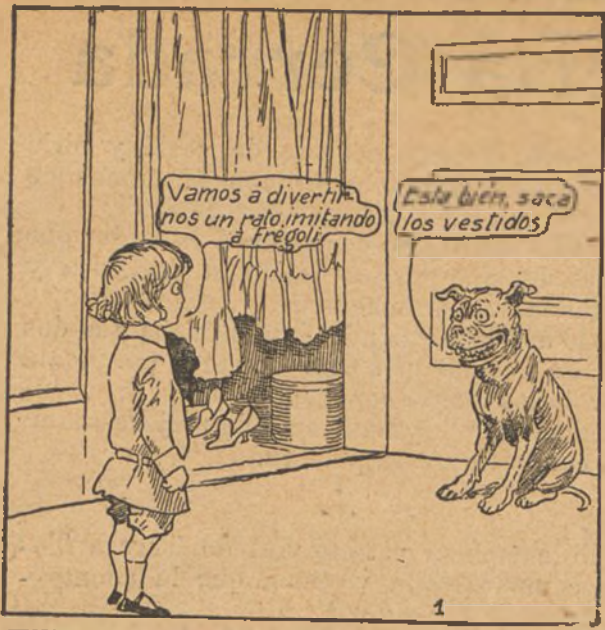
Todos los concursos tendrán premios, y también abriremos un certamen para que el público nos diga la forma más original de organizar esta nueva sección.

MIGUEL ROMERO impresor.—Libertad, 31.—MADRID

PETROLEOGAL para el pelo

Ayuntamiento de Madrid





SECCION FIJA  
Juanito  
y su perro  
Novena serie.



## Castillos trágicos

MARIANO ALVAREZ DE CASTRO.—BRAVURA HERÓICA.—EL SITIO DE GERONA.—LUCHA INMORTAL.—DRAMÁTICA ODESA.—PRISIÓN Y MUERTE EN EL CASTILLO DE FIGUERAS

El frío y severo análisis de los eruditos, trata de rehacer la historia heroica de nuestra guerra de la Independencia; se pretende que sin el auxilio de los ingleses la dominación francesa hubiera sido más efectiva, y la fuerza española queda reducida a límites menguados.

De esta labor destructora se salva, entre otros varios, el valiente Mariano Álvarez de Castro, cuya figura resalta engrandecida en un cuadro de heroísmo bizarro.

Había nacido Álvarez en Granada el 8 de Septiembre de 1749, y descendía de una ilustre familia de Castilla la Vieja; entre sus ascendientes se contaba un tal Ferrán, tan adicto siempre al rey D. Pedro el Cruel, que al morir se le puso este célebre epíteto: «Aquí yace Ferrán Ruiz de Castro, toda la lealtad de Castilla».

Sus hechos de armas, anteriores al sitio de Gerona, aunque indican un extraordinario arrojo, no eran suficientes para señalarlo con la justa nominación que después adquirió. La altiva fiera de su espíritu, la tenacidad inquebrantable, el desprecio a todas las villanías, fueron cualidades del momento, determinaciones violentas de una voluntad firme y testaruda excitada por las circunstancias y vigorizada por un ardiente patriotismo.

El retrato que me parece más exacto es el



EL GENERAL ALVAREZ DE CASTRO

de su compañero D. Miguel de Haro, que dice: «D. Mariano Álvarez era de una estatura mediana, de color moreno, ojos vivos, y una compostura exterior que no daba grande idea de sí al que no le observaba de cerca; su talento era mediano, y poca su instrucción; pero tenía un conjunto de apreciables cualidades para el mando, que muy pocos sujetos suelen reunir; era caballeroso en su modo de pensar, y muy desinteresado; mandaba siempre por sí, sin que nadie le dominase; oía y consultaba a los jefes de cada ramo, sin permitir que el del uno se entrometiese en las incumbencias del otro; dejaba obrar a los jefes subalternos en sus cuerpos con toda libertad, y los sostenía con su autoridad; se presentaba con mucha serenidad en los peligros cuando la necesidad lo pedía; pero la cualidad que le colocaba esencialmente entre el número de los grandes hombres, es la firmeza de alma. Al principio deseaba que su plaza se sostuviese doble tiempo que Zaragoza; y después que se cumplió este plazo quería que durase cuatro veces más su defensa».

La fiera grandeza que demostró Álvarez en Gerona ha sido relatada hasta en sus más nimios detalles para memoria impercedera; el valeroso general había entrado ya en los sesenta años, y se comprenderá el asombro que produjo la resistencia de la ciudad recordando que solo contenía 14.000 almas para contrarrestar el ímpetu formidable de un ejército de 18.000 hombres admirablemente pertrechados y vencedores en cien batallas.

Es cierto que toda la población secundó con entusiasmo y confianza las órdenes de su gobernador; se hicieron célebres las ocho compañías de cruzada, compuestas de paisanos, curas y frailes; hasta las mujeres pelearon con extraordinario ardimiento en aquella famosa

compañía de Santa Bárbara, creada para asistencia de los heridos.

Había mandado Álvarez la publicación de un bando lacónico que revela todo el temple de su alma: «Será pasado por las armas, dijo, el que profiera la voz de capitular ó de rendirse.» Después de esta declaración terminante solo restaba morir como traidor ó en defensa de la patria; la ciudad prefirió esto último.

Cuando los franceses le intiman la rendición, contesta lleno de airada altivez: «En adelante recibiré a cañonazos a los parlamentarios.»

El comandante de un destacamento a quien le ordena hacer una salida de la plaza, pregunta dónde se retiraría con sus tropas en caso necesario, y le responde Álvarez: «Al cementerio!»

Aniquilada la ciudad por tan larga resistencia, alguien habla de capitulación: «¡Cómo!—interrompió Álvarez.—¿Solo usted es aquí cobarde? Cuando ya no haya viveres, nos comeremos a usted y a los de su raza, y después resolveré lo que más convenga.»

Y sin embargo, el hambre producida por la escasez era tan grande, que la medida de aceite costaba veinte reales y se llegó a dar ocho reales por una galleta, una onza por una galli-

na, por un gorrión una peseta y por un ratón cinco reales.

El esfuerzo era sobrehumano; había tocado ya los límites de lo imposible y la fiebre nerviosa destruyó de tal modo la salud de Álvarez, que hubo necesidad de administrarle el Viático: «Hasta entonces—dice el conde de Toreno,—no parecía sino que las bombas, en su caída, habían respetado tan grande alma, pues destruido todo en su derredor y los más de los cuartos de su propia casa, quedó en pie el suyo, no habiéndose nunca mudado del que ocupaba al principio del sitio.»

Faltándole el imprescindible Álvarez y agotados los recursos, Gerona no tardó en capitular, en condiciones honrosas, que luego quebrantaron los franceses.



PRISIÓN DEL GENERAL EN EL CASTILLO DE FIGUERAS

Apenas restablecido el bravo General, fué conducido a Francia como prisionero de guerra; una fuerte escolta vigilaba al ilustre sexagenario, cuya entereza no se abatía con la desgracia, y pernoctando en todas las cárceles del tránsito, sufriendo crueles humillaciones se le restituyó a España, entrando en un mundo calabozo del castillo de Figueras.

Este formidable castillo se mandó edificar en tiempos de Fernando VI; forma un pentágono irregular, y es la obra más grande de cuantas en este género existen en España. Sus grandes almacenes subterráneos estaban protegidos por enormes bastiones y murallas.

El calabozo donde fué encerrado Álvarez pertenecía a las cuerdas de caballos, y era un lugar nauseabundo y mofético.

Al día siguiente amaneció muerto el bravo defensor de Gerona, y la noticia de su fallecimiento corrió rápidamente por Figueras.

Los franceses, queriendo sin duda borrar las sospechas del crimen, expusieron públicamente el cadáver en unas parihuelas y cubierto con una sábana.

La gente acudió a contemplar por última vez al héroe, y las señales del rostro se interpretaron como signos evidentes de un envenenamiento.

Las averiguaciones que mandó practicar el Consejo de regencia, confirmaron esta creencia popular.

Actualmente el calabozo está cerrado con una verja de hierro, y sobre ella hay una inscripción grabada en caracteres de oro sobre mármol negro, que dice:

«Murió envenenado en esta estancia el día 22 de Enero de 1810, víctima de la iniquidad del tirano de Francia, el Gobernador de Gerona D. Mariano Álvarez de Castro, cuyos heroicos hechos vivirán eternamente en la memoria de todos los buenos. Mandó colocar esta lápida el Excmo. Sr. D. Francisco Javier Castaños, Capitán general del ejército de la derecha en 1815.»

Algún tiempo después las Cortes inscribieron su nombre en letras de oro, al lado de otros mártires de la Independencia, en el salón de sesiones, y en 1816 se dió a un sobrino del infortunado Álvarez el título de Marqués de Gerona.



PLANO DEL CASTILLO DE FIGUERAS

JOSÉ PÉREZ GUERRERO.



## Suicidio de un yanqui

Arrojándose desde un 20.º piso

Mr. Sidney J. Hayden, miembro de una conocida familia de Nueva York, se arrojó el día 1.º del corriente desde el piso 20.º de la casa número 42 de Broadway, en aquella ciudad, quedando horriblemente destrozado sobre el asfalto de la calle.

Los que presenciaron su caída, dicen que ésta producía una impresión de espanto y de fascinación semejante a la que causa el ver arrojarse a un artista desde lo alto de un circo sobre una red, ó a un plongeur que se lanza desde una gran altura sobre el mar. Su cuerpo se encorvó ligeramente hacia atrás, pero no dió por completo la vuelta, y al llegar al final de su terrible salto, donde la muerte le esperaba, fueron sus pies lo primero que tocó en el suelo.

En los bolsillos se encontraron varias tarjetas con su nombre y una carta de una mujer, que no arrojó luz alguna sobre este asunto.

Mr. Sidney Johnson Hayden era un hombre de treinta y cinco años de edad, hijo de un Coronel del Ejército americano, antiguo empleado de ferrocarriles y relacionado con conocidas personalidades del alto comercio. Según parece, especulaciones desgraciadas en la Bolsa le hicieron perder últimamente su fortuna, siendo esto la causa de su fatal determinación.

## SPORT ARISTOCRÁTICO

## El tiro de pichón

Tirada ordinaria del día 19 de Abril de 1904.

1.ª POULE, Shooting-out.—Tomaron parte 10 tiradores, ganando la poule los Sres. Ballesteros (D. J.) y Urcola (D. I.), que la dividieron, habiendo tirado y matado 5 pichones cada uno.

2.ª POULE, 3 pichones. Premio del Sr. Gutiérrez.—Tomaron parte 12 tiradores, dividiéndose la poule entre los Sres. Luque (D. F.) y Avial, que tiraron y mataron 6 pichones el primero y 5 el segundo.

3.ª POULE, 5 pichones. Reglamentaria, a 25 metros.—Tomaron parte 12 tiradores, siendo dividida la poule entre los Sres. Ballesteros (D. J.) y Avial, que tiraron y mataron 5 y 4 pichones, respectivamente.

4.ª POULE, Shooting-out. Premio del señor Pidal (D. I.).—Tomaron parte 15 tiradores, y fué dividida la poule entre los Sres. Luque (D. F.) y Ballesteros (D. J.), que tiraron y mataron 5 pichones el primero y 6 el segundo.

5.ª POULE, Shooting-out.—Tomaron parte 15 tiradores, siendo dividida la poule entre los Sres. Urzáiz y Urcola (D. C.), que tiraron y mataron 6 pichones cada uno.

6.ª POULE, Shooting-out.—Tomaron parte 11 tiradores, habiéndose dividido entre los señores Ballesteros (D. J.) y Urcola (D. I.), que tiraron y mataron 4 pichones cada uno.

7.ª POULE, Shooting-out.—Tomaron parte 10 tiradores, ganando la poule, por haberla dividido los Sres. Pidal y Urcola (D. I.), que mataron 4 pichones cada uno.

8.ª POULE, Shooting-out.—Tomaron parte 7 tiradores, dividiéndose la poule entre los señores Luque (D. F.) y Pidal, que mataron cada uno 4 pichones.

Tirada ordinaria del día 22 de Abril.

1.ª POULE, Shooting-out.—Tomaron parte 13 tiradores, siendo dividida la poule entre los Sres. González del Valle y Luque (D. F.), que tiraron y mataron 5 pichones el primero y 4 el segundo.

2.ª POULE, Shooting-out. Premio del señor Urcola (D. I.).—Tomaron parte 15 tiradores, ganando la poule el Sr. Ballesteros (D. J.), que tiró y mató 8 pichones.

3.ª POULE, 6 pichones. Reglamentaria, a 26 metros.—Tomaron parte 14 tiradores, dividiéndose la poule entre los señores Conde de Valdelagrana y Urzáiz, que tiraron y mataron 8 pichones cada uno.

4.ª POULE, Shooting-out. Premio del señor González del Valle.—Tomaron parte 17 tiradores, habiendo ganado la poule los señores Marques de Villaviciosa y Ballesteros (D. J.), que tiraron y mataron 10 y 9 pichones respectivamente (los cuales la dividieron).

5.ª POULE, Shooting-out.—Tomaron parte 10 tiradores, y fué dividida entre los Sres. Ballesteros (D. J.) y Vizconde de Garci-Grande, que tiraron y mataron 2 pichones el primero y 3 el segundo.

6.ª POULE, 6 Pichones.—Tomaron parte 10 tiradores, ganando la poule el Sr. Urcola (D. J.), que tiró y mató 6 pichones.

7.ª POULE, Shooting-out.—Tomaron parte 6 tiradores, ganando la poule el señor Marqués de Taracena, que tiró y mató 2 pichones.

Tirada ordinaria del día 23 de Abril.

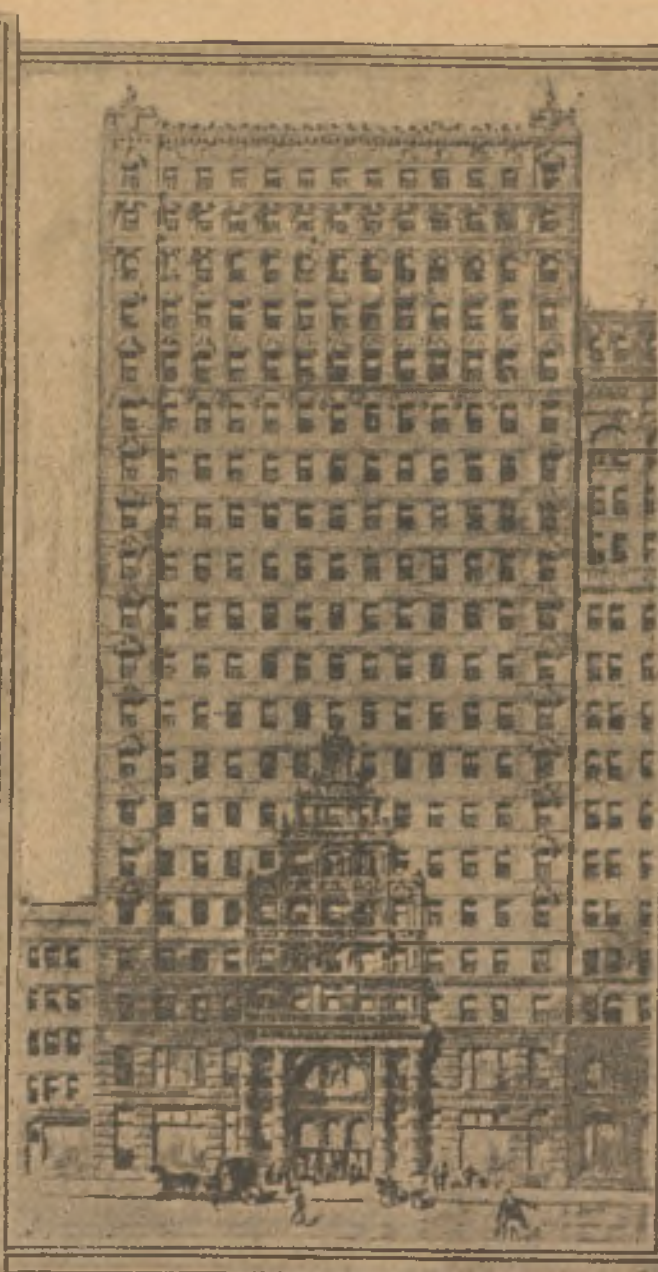
1.ª POULE, Shooting-out.—Tomaron parte 6 tiradores, ganando la poule el Sr. Urcola (don Ignacio), que tiró y mató 4 pichones.

2.ª POULE, Shooting-out.—Tomaron parte 6 tiradores, siendo dividida la poule entre los Sres. Gutiérrez y Jovellanos, que tiraron y mataron 2 pichones cada uno.

3.ª POULE, Shooting-out.—Tomaron parte 6 tiradores, dividiéndose la poule los Sres. Gutiérrez y Jovellanos, que tiraron y mataron 2 pichones cada uno.

4.ª POULE, Shooting-out. Premio del señor Sanjuanena.—Tomaron parte 8 tiradores, ganando la poule los Sres. Urcola (D. C.) y Avial, que tiraron y mataron 1 y 2 pichones, respectivamente.

5.ª POULE, 7 pichones. Reglamentaria, a 27



metros.—Tomaron parte 7 tiradores, ganando la poule el señor Marqués de Ivanrey, que tiró y mató 7 pichones.

6.ª POULE, Shooting-out. Premio del señor Bruguera.—Tomaron parte 13 tiradores, ganando la poule el Sr. Ballesteros (D. J.), que mató 9 pichones.

7.ª POULE, Shooting-out.—Tomaron parte 15 tiradores, dividiendo la poule entre los señores Urcola (D. Carlos) y Avial, que tiraron y mataron 4 pichones cada uno.

8.ª POULE, 7 pichones.—Tomaron parte 13 tiradores, ganando los Sres. Urcola (D. Carlos) y Marqués de la Rodriga, que la dividieron, habiendo tirado y matado 6 pichones cada uno.

9.ª POULE, 5 pichones.—Tomaron parte 9 tiradores, ganando la poule el Sr. Ballesteros (D. J.), que tiró y mató 5 pichones.

10.ª POULE, 5 pichones.—Tomaron parte 5 tiradores, ganando la poule el Sr. Gutiérrez, que mató 5 pichones.

El aire de la noche

Es errónea la idea, muy generalizada, de que el aire nocturno en las ciudades es malsano. Antes al contrario, es más puro y por lo tanto más saludable—entre diez de la noche y seis de la madrugada que en ningún otro momento de las veinticuatro horas del día.

## LAS BELLEZAS MODERNAS Y LAS ANTIGUAS

Ha habido en la historia de la humanidad un número reducidísimo de mujeres que han merecido ser tomadas como prototipos de belleza. Estas han sido elegidas de entre todas las clases sociales: las ha habido de sangre plebeya y de sangre real, reinas con cetro y con trono, y reinas... del arroyo. Pero, una vez que han recibido del mundo la confirmación de ese don divino, que el pueblo las ha otorgado el título de soberanas de la hermosura, lo han conservado siempre y lo conservarán a través de los siglos.

Su encanto es, indudablemente, en parte legendario, pero una leyenda de ese género no muere jamás.

Las mujeres que en nuestros días pasan por modelos de belleza, tienen impresos en su fisonomía rasgos que recuerdan aquellas otras que la historia tiene consagradas como prototipos de la belleza femenina; cuanto más íntima es la semejanza, consideramos a la belleza tanto más próxima a la perfección.

Las observaciones que preceden no significan que en los tiempos de Rafael, de Tintoretto y del Venetian, fueran las mujeres más hermosas que ahora—quizás no lo fuesen tan-



to; pero aquellos sublimes maestros del arte sabían transmitir, a los rostros que retrataban, la belleza tal como ellos la concebían, y probablemente no tal como a sus propios ojos se ofreciera.

Un artista del siglo xx lograría fama y riquezas si pudiera hacer otro tanto.

## Terrible venganza de un padre

Una linda joven llamada Berta Renaux, hija del portero de una casa del boulevard Marmont, en París, sostenía relaciones amorosas con un individuo, inquilino del inmueble, llamado Lenotre.

Este había logrado seducir a la muchacha haciéndola promesas de matrimonio, cuyo cumplimiento venía sin cesar dilatando desde hacía algún tiempo. La joven refirió el caso a su padre, y éste resolvió visitar a Lenotre para tratar de obligarle a que cumpliera su promesa.

Pero el novio se negó terminantemente a acceder a los deseos de Renaux, con el cual tuvo una violenta escena.

Decidido el portero a vengarse, se procuró un cepo de los que se usan para cazar lobos, colocándolo en las escaleras a la hora precisa en que Lenotre acostumbraba a regresar.

Su proyecto se vió coronado por el éxito más completo.

No habían transcurrido cinco minutos, cuando la casa entera se sintió estremecida con los gritos desgarradores que lanzaba el desgraciado Lenotre.

En esto acudió presuroso el portero con una pluma de escribir en una mano y un papel en la otra, seguido de su esposa, que llevaba una luz y un tintero; lo necesario para que el seductor, cazado en el cepo, firmara una promesa de matrimonio.

Así lo hizo Lenotre, viéndose, a ese precio, libre del espantoso martirio que sufría.

Fué necesario conducirlo en una camilla al hospital, donde los médicos consideraron de toda urgencia amputarle la pierna, horriblemente destrozada.

El portero Renaux fué conducido a la cárcel.



EN VILLANUEVA DEL ARZOBISPO

## ASESINATO DE UNA ANCIANA



Un espantoso crimen se ha cometido en el pueblo de Siles, perteneciente al partido judicial de Villanueva del Arzobispo.

La víctima resultó ser una anciana que gozaba de desahogada posición, y a quien después de matarla la robaron una importante cantidad.

Para lograr su propósito los bandidos, que eran cinco, penetraron por la puerta falsa de

la casa de la interfecta, dándole muerte y apoderándose de seis mil duros que guardaba en su casa.

Después de arrastrarla la colocaron en la escalera cabeza abajo, para simular que había sido víctima de un accidente casual.

El horrendo crimen hubiera tal vez quedado impune si un niño de seis años, precisamente hijo de uno de los bandidos, no hubiera reco-

nocido a éstos y delatado el hecho a la Guardia civil. El chico estaba asomado a una ventana que daba a la calle donde vivía la víctima, y vió salir presurosamente a los criminales.

El padre de la inocente criatura, al saber que por ella se descubrió el delito, dijo que se habría visto no hubiera vacilado en matarlo.

El hecho ha producido penosa impresión en el honrado vecindario de Siles.



# Cogida y muerte de un torero



En el último correo de México se ha recibido una dolorosa noticia: la muerte del torero Antonio Fernández (a) El Cuco.

Este horrible suceso ocurrió en la plaza de Ciudad Juárez, muy cerca de la frontera que separa México de los Estados Unidos; de ahí que la mayor parte de los espectadores fueran yanquis, viéndose ocupadas todas las localidades de preferencia por hermosas damas de aquel país americano, donde tanto gusta nuestra fiesta nacional.

La corrida transcurrió sin grandes emociones hasta llegar al último toro, que había de matar El Cuco. El bicho mató dos caballos y

se convirtió en lo que los aficionados llaman un toro incierto y huido. Pero El Cuco, que era un torero valiente, al llegar la hora de matar no se arredró por las condiciones del toro.

Se fué á él, y tras de unos cuantos pases de muleta, arrojó una gran estocada, que hizo caer bien pronto al animal tambaleándose.

La ovación fué estruendosa, y el torero se volvió hacia el público para dar las gracias por los aplausos que le tributaban. En ese momento el toro se levantó y, acometiendo al espada, le dió una cornada tan tremenda por la espalda, que la punta de uno de los cuernos

salió por el pecho. Nadie pudo evitar esta horrible cogida.

Cuando el toro ya sin fuerzas volvió á caer, los compañeros del Cuco recogieron á éste y lo llevaron en brazos á la enfermería; pero ya era inútil, pues el infeliz torero había expirado en la misma plaza.

Muchas señoras se desmayaron, y todo el público recibió una impresión tan honda, que poco después de la corrida se hacían solicitudes al Gobierno para que en adelante no permitiera la fiesta taurina.

El infortunado Antonio Fernández (a) El Cuco, tenía veintiséis años de edad.

## ASESINATO DE UN POBRE LOCO

En el Hospital General.

No teníamos noticias, desde hace ya mucho tiempo, de un crimen tan repugnante como el cometido días pasados en el Hospital Provincial.

Recibir á puñetazos y á empujones á un loco pacífico, y darle más tarde una muerte brutal,



PEDRO FERNÁNDEZ (LA VÍCTIMA) Y SU MUJER

es suceso que no se concibe en ningún país más que en el nuestro, donde la beneficencia es el vivo reflejo de un estado social salvaje.

Todos los grandes crímenes tienen su origen en las bajas pasiones humanas: unas veces es la codicia quien mueve el puñal del asesino; otras veces es el deseo de venganza; otras el celo de la bestia.

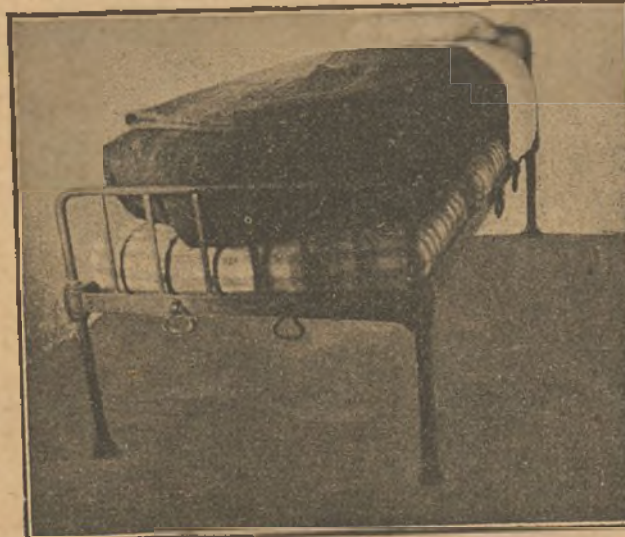
Pero, ¿cómo explicarse el asesinato á golpes y á estruendos de un infeliz demente?

La locura y la ceguera fueron siempre sagradas para la humanidad. A los locos se les consideraba como á los adolescentes; á los ciegos, como á los desvalidos más necesitados del amor y de la solicitud humana.

Y en un centro benéfico, en el único Hospital General de Madrid, en el lugar destinado al amparo de todas las desventuras, hay seres que practican el brutal refrán castellano de que «el loco por la pena es cuerdo».

No son los culpables únicos del infame asesinato esos dos mozos encargados de apalea á los dementes. Moralmente, la responsabilidad alcanza por igual al director del Hospital, á los jefes de sala, á las hermanas de la Caridad que allí prestan sus servicios, á cuantos viven en aquella casa.

Desde los que no saben nada de lo sucedido hasta los que extienden una certificación evidentemente falsa, todos, absolutamente todos, son responsables del crimen.



CAMA DONDE ATARON AL LOCO

Los que le mataron se llaman Manuel Díaz y Antonio Novo, mozos del Hospital. Los dos se encuentran en la Cárcel Modelo.

¿Que cómo le mataron? Vamos á referirlo en unas cuantas líneas.

El pobre demente, excitado por el reci-

miento que le habían hecho en el Hospital, entreteniase en hacer el ejercicio con un palo de escoba.

Quitáronse, y le pusieron una camisa de fuerza. Aplacado el infeliz, suplicó que le libertaran de aquellas ligaduras, y lo hicieron al caer de la tarde.

Pero entonces sobrevino una lucha entre Pedro Fernández y el loquero Novo, el cual pidió á su compañero que le ayudase. Y tan bien le ayudó Díaz, que á fuerza de golpes y estruendos lograron ponerle nuevamente la camisa al loco.

Después... reinó en la sala el silencio más absoluto. El silencio de la muerte...

## LAS CALLES DE MADRID

BIOGRAFÍA Y RETRATO DE LAS PERSONAJES ILUSTRES CUYOS NOMBRES LLEVAN ALGUNAS CALLES DE LA CORTE

### Mesonero Romanos.

En el centro del antiguo Madrid y en una de sus calles menos importantes y regulares, llamada hasta hace poco del *Olivo*, nació, el 19 de Julio de 1803, en la casa números 6 y 8, don Ramón Mesonero Romanos, cronista de la villa y corte y autor de las *Escenas matritenses*, tan celebradas por todos los ingenios contemporáneos. A dar crédito al amigo Cambrónero, y bien lo merece, el origen de dichas *Escenas* fué el que se narra á continuación.

Allá por el año 1832, carnicoteo y malhumorado salía de su casa, sita en la calle Angosta de San Bernardo, hoy de la Aduana, un joven de pequeña estatura, pero de agradable presencia, vestido con pulcritud y esmero. Ni la deliciosa temperatura que por ser Mayo se disfrutaba, ni la vivaracha florista que en la esquina de la calle de la Montera le ofrecía un canastillo de rosas y claveles, eran parte para distraer al joven de sus pensamientos. Ya en plena calle, dirigióse á cierto café, á cuya puerta le esperaba su amigo Carnerero, director de las *Cartas españolas*, única revista literaria que se publicaba en aquella época en la corte, y que ostentaba orgullosamente en los libros de su administración al pie de... ¡quinientas suscripciones!

—¿Trae usted las cuartillas corregidas?—preguntó Carnerero al joven.

—Más que corregidas, mutiladas; pues tal me las han puesto, que ya ni las conozco. El reverendísimo padre fray Miguel Huerta ha estado conmigo cariñoso y complaciente, pero dime que el criterio de la censura ha de ser hoy, bien á pesar suyo, tan suspicaz y meticoloso, que las más de las veces se ve precisado como censor á tachar frases y párrafos que, en el fuero de su conciencia, no lo merecían. Este mi artículo, *La Empleomanía*, no entraña más malicia sino la de decir la verdad sin ambages ni sutilezas.

—¡Eso es precisamente lo que no puede decirse!—exclamó Carnerero.

—Pues yo lo diré—afirmó el joven con entereza,—si no en el terreno político, en el de costumbres, que ahí nadie me irá á la mano, y pienso estudiarlas bien, poniendo de relieve sus defectos.

Si el joven literato llevó á cabo su laudable propósito, dígame el ilustre Harzenbusch, cuando juzgando las *Escenas matritenses*, dice que son una prueba irrecusable de que se puede escribir en el género festivo sin emplear groserías, dictérios ni suciedades, ni hacer agravio á las leyes ni á las personas, y sin peyorar al idioma francés elegancias que en el nuestro no son de recibo. «Mesonero ha visto nuestra sociedad (1830-1840) tal como es en el día; es decir, separándose mucho de lo que fué, censurando no poco de lo que será en lo sucesivo; así lo ha trazado en sus cuadros, pintando tipos generales, en que ninguna persona determinada se encuentra, porque el fin del autor no es mortificar á ninguno, sino buscar el provecho común de todos...»

Mesonero Romanos, por otro nombre *El Curioso Parlante*, con el immortal *Figaro* y con Bretón de los Herreros, contribuyó á sacar el más fiel y parecido retrato del segundo cuarto del siglo XIX. Sólo leyendo á los tres es como se puede formar idea de lo que fué esa época. Mesonero, además, nos ha legado en su *Antiguo Madrid* un indispensable libro de consulta que habrá de hojear necesariamente todo el que á estudiar se dedique la historia de la villa y corte.

Mesonero Romanos, que huyó siempre de las tertulias políticas, tan numerosas en los últimos años del reinado de Fernando VII, figuró, en cambio, en cuantas tertulias literarias se formaron en aquella época, siendo uno de los más asiduos de la que el primogénito del Conde de la Cortina tenía en su casa, y de la llamada *Parnassillo*, establecida en el café del Príncipe (actual contaduría del teatro Español). De dicho café, oscuro y desmantelado, surgieron las brillantes Sociedades que habían de llamarse el Liceo, el Instituto y el Ateneo Científico y Literario, en todas las cuales brilló Mesonero por su recojido ingenio, su vasta erudición, su espíritu investigador y su notable memoria.

Más adelante las aspiraciones del hombre grave sustituyeron á las del joven, y sus trabajos en el Ayuntamiento, en el Monte de Piedad y Caja de Ahorros y en la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, quedaron como ejemplo vivo de abnegación y de desinterés por las clases desvalidas, por el progreso moral y material y por el desarrollo de la población madrileña.

Como el espacio de que podemos disponer es muy corto, tenemos que concretar mucho estos apuntes; pero no podemos prescindir de dar cabida á unos versos que el mismo Mesonero escribió en 1843, y que retratan maravillosamente su personalidad;

«...No hay junta ni Sociedad que no me honre con su voto para trabajar de balde en los públicos negocios.



«Se instalan cuatro vecinos honrados y filantrópicos, para fundar una escuela ó una caja de socorros? Pues me nombran presidente ó secretario con voto.

Para fundar los apuntes para hacer los monitorios. No hay un cargo concejal para el que no me hallen propio, ni expediente del común que no venga á mi escritorio. No hay reunión literaria que no me cuente por socio; no hay duro que no me pidan ni trabajo que no tomo. Usufructuario de nada, soy honorario de todo; figuro en cartas de pago, nunca en nóminas de cobro. Con esta vida que cuento, con este afán que deploro, todos me tienen envidia, yo me compadezco solo.

Mesonero Romanos, á pesar de su natural modesto, no pudo sustraerse en vida á muchas pruebas de consideración y aprecio. Cuando Esquivel pintó el cuadro conocido por *de los poetas*, en él figuraba su retrato; cuando López

## El crimen de Puerta Cerrada



EL AUTOR DEL CRIMEN

Cuantos tuvimos ocasión de verle y oírle después de cometido el crimen formamos de Izquierdo un juicio muy desfavorable.

Ha sido ladrón, no por amor á la mujer que ha matado, sino por sus hábitos de holganza y por sus malas inclinaciones.

Mató á Josefa, cuando ésta llevaba ya dos años de casada con otro hombre, porque, al decir de los que le conocen, se había propuesto realizarlo, y los matadores de mujeres cumplen casi siempre su palabra.

Publicamos su retrato y el de Teresa Tomás, comadre de la víctima, que la acompañaba cuando fué muerta.

Las dos fotografías han sido hechas para LOS SUCECOS por el fotógrafo Sr. Baglietto.



Patricio Izquierdo es un sujeto de pésimos antecedentes, que tuvo relaciones, hace tiempo, con Josefa Seijas, lavandera, de veinticinco años.

Mientras duraron aquellas relaciones Josefa fué una mártir, pues Patricio la pegaba frecuentemente sin motivo alguno. Por haberla amenazado de muerte se le formó causa y estuvo en la cárcel, de donde salió hace cuatro días.

Josefa había perdido de vista á Izquierdo hace mucho tiempo, y se casó con un hombre trabajador y honrado, Adrián Ortega, con el cual vivía en el paseo de la Virgen del Puerto, núm. 45.

El miércoles, á las nueve y media de la mañana próximamente, y cuando Josefa se dirigía con su comadre Teresa Tomás á entregar ropa, en Puerta Cerrada se le presentó de improviso Patricio Izquierdo.

No mediaron recriminaciones ni palabras. Patricio se acercó á Josefa y la dió una puñalada, echando á correr en el acto, perseguido por el cabo del regimiento de León, José Barreiro, que logró detenerle.

Josefa, al sentirse herida, dió un grito y se metió en la taberna próxima, donde se dejó caer sobre un banco.

Su comadre Teresa, que es una buena mujer, lavandera también, la metió en un coche y la condujo á la Casa de socorro donde falleció la pobre Josefa á los pocos minutos de llegar.

Patricio fué conducido á los calabozos del Juzgado de guardia y de allí á la Cárcel Modelo, donde pagará largos años, seguramente, la valentía realizada el miércoles.



TERESA TOMÁS, QUE ACOMPAÑABA Á LA VÍCTIMA

hizo el de la coronación de Quintana, la figura de Mesonero no faltaba en la solemne ceremonia; Rosario Weiss, la discípula de Goya, le hizo un buen retrato al lápiz; D. José de la Revilla pintó otro al óleo, y el mismo pintor y literato le hizo firmar en blanco un papel, que luego resultó ser la solicitud para ingresar en la Academia Española. El regente del Reino para felicitarle por sus *Memorias de un sentón*, y en 1870 recibió otra visita no menos inesperada y agradable: la del excelente Alcalde de Madrid Sr. Galdó, que le dijo:

—Soy el Alcalde de Madrid, y vengo á visitar á quien, como usted, es uno de los más ilustres madrileños...

—No merezco...

—Y á manifestarle que, á propuesta mía, y fundado en sus buenos servicios, el Gobierno le acaba de conceder la gran cruz de Isabel la Católica.

Sin la generosa y discreta iniciativa del señor Galdó, el insignie Mesonero, gloria de las letras, sólo habría podido ostentar en su

pecho la medalla de miliciano movilizado.

El que tanto honró á la primera capital de España, haciendo colocar los monumentos murales de Cervantes y de Calderón, de Lope de Vega y de Moratín el que entusiasta por este último, adquirió la casa que tuvo en Pastrana el autor de *El sí de las niñas*; que le buscaban lugar de descanso y recreo, compró una modesta casita en Carabanchel Alto, desde la cual pudiese ver á su querido Madrid, murió en la plaza de Bilbao, casa núm. 6, de su propiedad, el 30 de Abril de 1882. Tres años después labró el escultor Gandarias una lápida con el busto del ilustre cronista y una modesta inscripción, que dice: «A D. Ramón de Mesonero Romanos, autor de las *Escenas matritenses*, cronista de la Villa, el Ayuntamiento de Madrid, 1883.»

Pequeño tributo para el que llamaban maestro D. Antonio Cánovas del Castillo y D. Gaspar Núñez de Arce, y con la lectura de algunos capítulos de sus *Memorias*, hizo asomar las lágrimas á los ojos de Emilio Castelar.

EDUARDO DE LUSTONÓ.

## Otro atentado contra el Sr. Maura

MAS DE CINCUENTA TIROS



El lunes, por la tarde, salió de Alicante el tren correo que conducía al Presidente del Congreso.

Cuando ya el tren había pasado el disco, y como á unos 1.500 metros de la estación, varios grupos de hombres que se hallaban tendidos en el suelo arrojaron piedras al coche en que venía el Sr. Maura, haciendo varios disparos con pistolas y revólvers.

La guardia civil que prestaba servicio en el

tren, dos agentes de policía y algunos viajeros contestaron á la agresión disparando también sus armas, cambiando unos cincuenta disparos por ambas partes.

Las señoras, poseídas del mayor terror, se tendieron sobre el piso de los coches. Afortunadamente, el Sr. Maura y los viajeros todos, resultaron ilesos.

El coche en que venía el Presidente del Consejo presentaba, sobre el cinc que recubre las

maderas, seis abolladuras de bala y varias rozaduras producidas por las piedras.

El cerco, forrado de paño, del cristal de una ventanilla del coche que ocupaba el Sr. Maura, aparecía agujereado en todo su espesor. La huella del proyectil demostraba que ésta era de grueso calibre.

Tales han sido las consecuencias del salvaje atentado, contra el cual protestan todas las personas honradas.



ENFERMERÍA DE LA SALA DE LOCOS



PATIO POR DONDE PASEAN LOS LOCOS